

Reseñas bibliográficas

APARICIO LOPEZ, T., *Agustinos españoles, paradigma del 98, y otros estudios*, Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1999, pp. 428, cm. 21 x 14.

Se recogen en este libro algunos artículos y ensayos que ya han sido publicados, como observa su autor, en parte, en algunas revistas de la Orden. Comienza poniendo la Bibliografía, que comprende a los archivos, bibliotecas, revistas y libros consultados, sin distinguir entre fuentes y bibliografía. Sigue la Introducción con un prólogo que aclara algunas cosas. Divide la obra en seis apartados: I. Agustinos Españoles, paradigma del 98; II. Cervantes y la Escuela Literaria Agustiniiana; III. El Mtro. Fray Agustín Antolínez, hijo preclaro de Valladolid y de la Orden Agustiniiana; IV. Juan Fernández de Rojas poeta menor del «Parnaso salmantino». Poemas inéditos; V. Valladolid, el convento de San Agustín y sus hijos ilustres; VI El antiguo colegio de San Gabriel de Valladolid. Un estudio de Artes y Teología. Concluye con el índices de personas, que facilita su consulta. Está escrito con un estilo periodístico y no pretende ser exhaustivo, por lo que tiene omisiones notables, como sucede al tratar del *Convento de San Agustín de Valladolid*, donde murió y fue enterrado en su iglesia, fray Martín de Córdoba, uno de los formadores de Isabel la Católica, a la que dirigió el libro *Jardín de nobles doncellas*. Esto le mereció ser incluido en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española. Esta omisión no le resta méritos.— Fernando CAMPO.

BARRUECO SALVADOR, Manuel, OSA, *Condado de Aranda. Un conde, dos condesas, un convento*, Zaragoza, Fundación San Agustín de Nicaragua, 1998, pp. 141; ilustr.; cm. 24 x 17.

El P. Barrueco, agustino y ya aragonés de adopción y devoción, autor del libro titulado *Los Condes de Aranda y el convento de San Sebastián de Epila*, publicado por la editorial Revista Agustiniiana el año 1995, y de más de media docena de artículos sobre el mismo asunto en esta revista *Archivo Agustiniiano*, nos presenta este ensayo en el que profundiza aún más en su búsqueda por desentrañar verdades y avatares del citado claustro agustiniiano, intentando «desvelar los misterios de su existencia, ya que los agustinos, que han escrito sobre la materia, apenas si transmiten en sus libros algunas noticias dignas de consideración». Y abundantes noticias, muchas de ellas documentales y otras documentadas, encontramos en este libro, dividido en dos partes, siendo frontera la muerte de la Condesa Doña Luisa de Padilla, habiendo un antes y un después, salpicado este último de testamento, pleitos y litigios. Son trece capítulos y un apéndice documental en los que se pasa revista a la infancia, grandeza y matrimonios de D. Antonio, quinto conde de Aranda, muerte de Doña Luisa, testamento, segundas nupcias con Doña Felipa y relaciones de ésta con los agustinos, la Casa de Vilueña y la herencia del Marqués de Torres y economía del convento, cerrando todo el árbol genealógico del condado, que se abre con un prólogo

al que únicamente reprochamos ciertos aires de soflama. Abundante bibliografía y profusión de ilustraciones enriquecen aún más el libro.— Jesús ALVAREZ.

CARMONA MORENO, Félix, OSA, *Iglesia de Nuestra Señora del Socorro (Agustinos). Palma de Mallorca. Historia y arte*, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses, 1998, pp. 155, cm. 21,5 x 15,5.

El presente libro es una guía histórico-artística del templo de Ntra. Sra. del Socorro de Palma en pleno sentido de la palabra, pues repasa la historia de este notable templo de Palma en sus aspectos histórico y artístico. Es una guía detallada y documentada, que el P. Félix Carmona ha trazado con mano maestra, después de haber dedicado antes no pocas páginas a la historia de los agustinos en Palma y a aspectos parciales de esta iglesia y de esta casa.

Se trata de un conjunto muy curioso y desde luego majestuoso. Hay dos iglesias anejas, divididas por una torre campanaria muy airosa, pertenecientes a dos estilos bien diversos y separadas por dos siglos (XV y XVII) de distancia: la iglesia del Socorro y la de los Desamparados. Esta segunda viene tratada como una capilla más porque, efectivamente, tal función desempeña en el culto litúrgico del templo del Socorro. Entre las capillas laterales de la iglesia del Socorro descuella la hermosa capilla de San Nicolás de Tolentino, con una espectacular cúpula barroca.

Todo ello, repetimos, viene descrito al detalle, capítulo por capítulo: los siete primeros describen la iglesia del Socorro, el VIII la de los Desamparados y los tres restantes la sacristía, los enterramientos y las cofradías, archicofradías y pías uniones.

Todo el libro está abundantemente ilustrado con 32 láminas, la mayor parte a color y algunas en blanco y negro. Las fuentes bibliográficas (manuscritas e impresas) se ofrecen al final (pp. 147-148).

Este libro se lee con agrado y está elaborado con esmero y competencia. El P. Félix es acreedor a una cordial felicitación por este su nuevo escrito.— Carlos ALONSO

DÍAZ DE CERIO, Franco, *Noticias religiosas del siglo XIX en la sección Consejo de Castilla. Gobierno del Archivo Histórico Nacional*, Tomo I: 1800-1807, Roma 1998, pp. 146, cm. 25 x 18.

El P. Díaz de Cerio, que en años pasados publicó diversos inventarios de material del s. XIX relacionado con España y conservado en el Archivo Vaticano, publica ahora una aportación semejante, es decir, de la misma naturaleza y relativa al mismo período, pero de uno de los fondos del Archivo Histórico Nacional en Madrid.

Siendo un hombre especializado en materia, no podía menos de ser una aportación muy valiosa para la historia eclesiástica española del siglo pasado, aunque se trate de temas menores de la administración eclesiástica. Una peculiaridad de esta información es que ilustra numerosos temas de las zonas rurales de nuestra península, aunque aparecen también las ciudades y villas mayores.

La búsqueda se ha extendido, para este Tomo I, a los años 1800-1807, y el autor confía en que alguien prosiga el filón para los decenios siguientes. El método ya lo ha marcado él: examinar los legajos, tomar nota abreviada de su contenido y añadir alguna indicación personal sobre la entidad del material allí contenido diciendo si es mucho, si es muy interesante, etc. El ha examinado los legajos entre el n. 2009 y el n. 2578 y en buena parte de ellos ha encontrado material digno de señalación; en algunos ha señalado un

número o fascículo, en otros, dos, tres, cuatro y alguna vez más. Delante de cada número se indica entre paréntesis el año a que pertenece el material, el cual no sigue ningún orden cronológico y hasta hay piezas de los últimos decenios del siglo anterior. Un índice de materias, al final, muy detallado y preciso (pp. 109-146), facilita la búsqueda de los temas deseados.

En resumidas cuentas, se trata de un excelente repertorio, que ha aparecido en el anuario *Anthologica Annua* del Instituto Español «Montserrat» de Roma del año 1997, pp. 735-874.- Carlos ALONSO

ARANDA DONCEL, Juan, *La devoción a la Virgen del Socorro en Córdoba durante los siglos XVII al XX*, Córdoba, Caja-Sur, 1998, pp. 293, cm. 24 x 17.

Magníficamente impreso, con ilustraciones que invitan a la lectura, Juan Aranda Doncel nos regala un libro que trata de la devoción a la Virgen del Socorro en la devota ciudad de Córdoba. Un libro que es, al mismo tiempo, historia mariana y manifestación del amor de un pueblo a nuestra Señora.

Fue, primeramente en la pequeña capilla del hospital de *La Corredera*, sostenido por las hermandades de la Santísima Trinidad y san Pedro ad Víncula, donde se fraguó dicha devoción en la primera mitad del siglo XV. Luego se unirán a ellas los cofrades de nuestra señora de los Ángeles, a comienzos del siglo XVI, que acudirán a su bella imagen de «Nuestra Señora del Socorro», para mitigar su dolor, cobijo, alimento y suficiente valor para soportar la cruz de su enfermedad, o pedir favor en sus muchas necesidades.

En este libro, Juan Aranda Doncel sigue luego ofreciéndonos el relato de la fundación de la susodicha cofradía y la de «Animas Benditas» en 1677, y ya en el siglo XVIII la fundación de la cofradía de Ntra. Sra. del Socorro y Santo Rosario; etapa que concluye en el año 1750, dando paso a los grupos sociales y a la presencia de la mujer en la misma cofradía.

Fiel reflejo de la religiosidad de España durante los siglos XIX y el que está a punto de terminar, esta Cofradía pasa por momentos difíciles, en una atonía, claroscuros, luces y sombras, vaivenes religiosos, que hacían temer lo peor para su existencia.

Pero el libro nos deja un buen sabor de boca relatando el resurgir de los días actuales y el auge de la devoción cordobesa por la Virgen del Socorro.

Un libro, el de Juan Aranda Doncel, elaborado a base de datos, tomados de los archivos nacionales, provinciales y aun locales, que le acreditan como modelo dentro de los libros históricos, y que no dudo ha de contribuir en gran manera al fenómeno de la religiosidad popular de la bella ciudad andaluza.- Teófilo APARICIO LOPEZ

Epistolario del P. Muñoz Capilla, Agustino Cordobés Liberal (1771-1840). Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en la recepción pública del Dr. Fr. Fco.-Javier Campos y Fernández de Sevilla, O.S.A., El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1998, pp. 521, cm. 24 x 17.

El título de este libro lo explica todo acerca del origen del mismo. El autor tomó como tema de su discurso de recepción en la mencionada Academia Cordobesa la figura del ilustre agustino P. José de Jesús Muñoz Capilla, de la que traza una amplia semblanza en la primera parte, aprovechando la ocasión para editar todas juntas las numerosas cartas del P. Muñoz a otros personajes y de algunos de ellos a él. La ocasión se prestaba también para ofrecer una visión completa de la producción literaria de su biografiado (abundante,

manuscritos e impresos, pero en su mayor parte ya publicada) y una lista de los autores que se han ocupado de él.

Concretamente, la semblanza del P. Capilla la ofrece en P. Javier en las pp. 19-56, dividida en tres apartados que titula respectivamente «Apunte biográfico», «Perfil interior» y «Claves de su actuación externa». Sigue (pp. 57-488) el epistolario propiamente dicho, casi todo ya editado, desde hace varios decenios, en varias revistas agustinas. Esta sección está articulada en nueve secciones, de las que las más numerosas son las cartas a los PP. Agustín Reguera y José de la Canal y en la que se incluyen, como hemos insinuado, las cartas del él a otros y las de otros a él. La sección «Bibliografía» comprende la señalación de los manuscritos que existen en diversos archivos y bibliotecas (pp. 489-502), a la que siguen algunas fotocopias de portadas de obras impresas o de manuscritos del P. Capilla, y, finalmente, los tres índices que completan el volumen: onomástico, toponímico y general.

Difícilmente se podrá exagerar la utilidad de una obra como ésta para ilustrar, en términos generales, la figura de un eminente agustino del siglo XIX, al que prestaron mucha atención los hombres que en Valladolid pusieron en marcha, a partir de 1881, la «Revista Agustiniiana», llamada pocos años después y hasta nuestros días «La Ciudad de Dios», y en el s. XX el infatigable P. Gregorio de Santiago Vela en la revista que él dirigió hasta su muerte «Archivo Histórico Hispano-Agustiniano».

El autor, que demuestra un gran dominio del argumento y gran claridad en la disposición del material, ha prestado un excelente servicio de la historia agustiniana de las primeras cuatro décadas del turbulento s. XIX, pues son bastantes los agustinos cuyos nombres desfilan por las páginas de este epistolario.

Merecen todo elogio los patrocinadores de este volumen, a saber la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, los Estudios Superiores del Escorial, de los que el P. Javier es director, y la Editorial EDES de los agustinos del Real Sitio.— Carlos ALONSO

Felipe II y su época. Actas del Simposium, 1/5-IX-1998, R. C. U. Escorial-M^a Cristina, Ediciones Escorialenses, 1998, 2 vols. de 498 y 712 pp., cm. 24 x 17.

Contienen estos dos volúmenes las ponencias del congreso dedicado a Felipe II con ocasión del V Centenario de su muerte a cargo del Real Colegio Universitario «Escorial-M^a Cristina», bajo la organización y dirección del P. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla y del Instituto de Investigaciones Históricas y Artísticas, de cuyas publicaciones forman estos dos volúmenes el n. 14.

Un total de 30 ponencias entre los dos tomos se publican en estas actas, en las cuales se han considerado los más variados aspectos del un personaje y de un reinado que es de lo más rico que podía desearse como tema de un congreso.

Precedido por una página introductiva de D. Juan Carlos Elorza Guinea, presidente de la Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y de Carlos V, aparece en primer lugar la intervención del duque de San Carlos, presidente del Patrimonio Nacional, en la sesión inaugural de este congreso. Siguen luego las ponencias. El primer volumen recoge estudios que ilustran aspectos tan importantes como las ciudades de Valladolid y Madrid y el monasterio del Escorial en tiempo de Felipe II, la polifonía en Real Sitio, Felipe II coleccionista, arte y espectáculo en los viajes del rey, sus exequias, aspectos dinásticos, genealógicos y heráldicos del monarca, Felipe II como personaje del teatro español, la literatura, y la biblioteca personal de Felipe II y sus joyas.

En el volumen segundo se dirige la atención a otros temas no menos interesantes, como el pensamiento español, la ciencia, el pensamiento económico, la «Recopilación» de las leyes de Castilla y León, la política legislativa sobre el libro, la guerra de Flandes (1589-1598), la política marítima, el ejército, los movimientos reformadores, el culto de los santos, el nuevo rezado (1573-1598) en el Escorial, Arias Montano y José de Sigüenza, la hospitalidad, los médicos de la familia real, Fray Diego de Estella, y, por fin, el tiempo atmosférico, todo ello en tiempo y en relación con Felipe II.

Un digno homenaje al Rey Prudente, cuya estatua de piedra, colocada en un paraje estratégico del bosque y mirando al monasterio mientras se edificaba, preside la portada exterior de ambos volúmenes. Bello homenaje en ocasión tan señalada como el V Centenario de su muerte y en el ámbito del Real Sitio, donde todo le recuerda.— Carlos ALONSO

GARCIA, Fray Esteban [OSA], *Libro Quinto: Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México*. Paleografía, introducción, notas y edición de Roberto Jaramillo, OSA, México 1997, pp. xxviii-480, cm. 21 x 14.

Como explica el editor, P. Jaramillo, en el prólogo, es ésta la segunda edición de una crónica que el P. Esteban García, un criollo del siglo XVII, escribió con intención de que fuera la continuación y como el Libro V de la crónica de la provincia agustiniana de México, que había escrito antes en cuatro libros el bien conocido P. Juan de Grijalva.

La primera edición de esta crónica, que abarca el período 1602-1636, la había hecho el P. Gregorio de Santiago Vela en esta misma revista, entre los años 1914 y 1918; a continuación se hizo una edición separada utilizando aquellas mismas páginas. La publicación de esta segunda edición se justifica por las razones que el editor explica en el prólogo, saliendo ahora mejorada y reducida a su forma original.

Este libro está encuadrado en la colección «Cronistas y Escritores Agustinos de América Latina», que sostiene financieramente la OALA (Organización de los Agustinos de Latino América). Está prevista la publicación, siempre a cargo del mismo editor -que es un especialista en estos temas- de los «Apuntes para la historia de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de México», inéditos, debidos a los PP. Esteban García y José Sicardo. A los 130 capítulos que componen esta crónica, se les ha añadido unos buenos índices de personas y de lugares, de los que carecía la edición de Santiago Vela, los cuales la hacen mucho más manejable y, por tanto, provechosa.

No podemos menos de felicitarnos con el P. Jaramillo, que, en medio de sus clases y trabajos varios, encuentra tiempo para ir ofreciendo estas obras maestras e indispensables para la historiografía agustiniana de aquel continente.— Carlos ALONSO

GARRIDO, Pablo María, O.Carm., *El solar carmelitano de San Juan de la Cruz. La antigua provincia de Castilla (1416-1836)*, Madrid, BAC, 1996, pp. lliii-381, cm. 20 x 13.

Publicado por la BAC pero sin formar parte de ninguna de sus colecciones oficiales, el P. Pablo María Garrido, un insigne estudioso de la historia de los Carmelitas, ha dado a su hermoso libro un ropaje más que digno. Pero no es esto lo más importante; lo que llama la atención del lector es el dominio del tema, que no es otro que la historia de su provincia de Castilla en una trayectoria que cubre el arco de 420 años. Restaurada en 1948, esta historia reciente no entra en la exposición, que termina con la exclaustación del siglo pasado.

Los capítulos van exponiendo sucesivamente los orígenes, «Un siglo difícil», como lo define el autor; la reforma impulsada por el general de la Orden Audet, uno de los protagonistas en Trento; «El período postridentino»; un capítulo dedicado a la tarea misionera en América, que en los carmelitas se reduce a varios intentos fallidos de trabajar en aquellas tierras y a la actuación de cinco obispos de esta provincia en aquel continente; la división de la provincia entre Castilla La Nueva y Castilla la Vieja y su reunificación; «Entre luces y sombras»; la que él llama «strictior observantia» y su implantación sobre todo en los conventos del Desierto del Piélagos y de Valdemoro; el siglo XVIII; y, finalmente, la vida difícil de los primeros lustros del s. XIX, que se consuma, como decíamos, en la desaparición de la provincia con la exclaustración. La parte central que hemos descrito ocupa las páginas en numeración árabe hasta la p. 250. Pero tiene dos amplias secciones bibliográficas, una al principio de bibliografía (pp. XIII-LIII) y otra al final, en plan de apéndice, con un «Catálogo de manuscritos e impresos de Carmelitas castellanos» (pp. 251-348), concluyendo todo con un cuidado índice de personas y lugares (pp. 349-381).

El autor advierte repetidamente que, por desgracia, se han perdido muchos documentos y en algunos períodos la penuria de ellos (actas de capítulos provinciales, etc.) la nota el lector. Pero por encima de ello, el lector admira la habilidad con que reconstruye la historia sobre la base de los documentos conocidos y el vasto conocimiento que el autor demuestra de la documentación conservada, (con citas constantes del Archivo General de la Orden, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, etc.) y de los autores que tratan su materia. Entre ellos destacan el P. Velasco y el P. Smet, aquél historiador de las provincias españolas y el segundo de toda la Orden.

Es un magnífico libro, que tal vez pueda el autor completar en el futuro con otros aspectos de la misma historia, que promete alguna vez a lo largo de su obra, y que nos consta tiene muy adelantados.— Carlos ALONSO.

MARQUEZ, Juan (1565-1621), *El gobernador cristiano. Respuesta a la consulta del consejo de Castilla sobre la licitud y justicia de la aprobación de nuevos tributos*. Estudio preliminar, edición y selección de textos de Fco. Javier López de Goicoechea Zabala, San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses, 1998, pp. 275, cm. 20 x 13.

Se trata de un volumen editado por cuenta del R.C.U. «Escorial-Maria Cristina», dentro de la colección de los «Clásicos Agustinos Españoles en la historia del pensamiento económico y social», a cargo de un editor que ha dedicado ya varios estudios (cfr. Bibliografía, pp. 268-269) a esta figura de agustino, profesor universitario en Salamanca y predicador real, hombre notable por tantos aspectos. De él ofrece el editor una semblanza biográfica en las pp. 13-32.

Seguidamente se centra la atención en la obra principal de la que se van a extraer capítulos en la antología que conforma la segunda parte del libro: «El gobernador cristiano». De esta obra clásica se expone en el cap. II (pp. 33-69) la génesis, estructura, género, estilo, y fuentes (escolásticas, patristicas, político-morales, histórico-humanísticas, jurídicas y de moral económica), asignándole su propio lugar entre los «Tratados de Príncipes». El cap. III es una amplia exposición de las doctrinas de política y moral económica en tiempos del barroco español, donde interesa sobre todo la segunda parte dedicada a la aportación específica de Márquez (pp. 95-113).

La selección de textos que conforma esta antología está hecha sobre el «Gobernador cristiano» y la Respuesta dada por Márquez a una consulta del consejo de Castilla. La selección del «Gobernador cristiano» (pp. 119-241) comprende textos de los Preliminares, de tres capítulos de la I Parte y de otros tres de la II Parte. El otro texto ofrecido, es decir la

Respuesta a la consulta del consejo de Castilla, que está articulada en seis párrafos y firmada en Salamanca el 5 de febrero de 1619, se edita por entero no siendo excesivamente larga (PP. 245-258). Terminan el volumen un cuadro de las fuentes económicas citadas en el «Gobernador cristiano» con la indicación de cuántas veces cita cada obra, y la bibliografía general (pp. 261-275), muy extensa pues comprende todas las obras que por un motivo o por otro cita el autor, mezcladas por cierto las fuentes manuscritas con los libros impresos.

Por supuesto que el autor está muy informado sobre el tema que tiene entre manos, que expone con dominio y erudición. Desde el punto de vista del interés de esta revista histórica se aprecia la aportación que el autor había hecho anteriormente -y que aprovecha en su exposición- a los datos de la vida de Márquez, mientras llaman la atención un par de detalles: aquel desliz gramatical «Bonum communis» (p. 71) y haber omitido el nombre de Márquez en la portada interior, la portada propiamente dicha, pues cuando el libro se encuaderna y desaparezca la portada externa actual, no se sabrá de qué autor se trata.- Carlos ALONSO

MODINO DE LUCAS, Miguel, *Documentos para la historia escorialense (IX). Los priores de la construcción del Monasterio de El Escorial: Fray Miguel de Alahejos, quinto y último prior (1582-1589)* (=Investigación), III, San Lorenzo del Escorial, EDES, 1999 pp. 202 + ilustr.; cm. 23 x 17.

Último volumen de la trilogía sobre los priores contemporáneos a la edificación de la basílica laurentina. De 1985 datan los dos primeros, y este tercero se publica en el tramo final de los óbitos centenarios del arquitecto Juan de Herrera y del rey prudente Felipe II, añadiendo, para que sean trinidad, la figura del P. Miguel de Alahejos, último prior de la etapa edilicia escorialense, cuyo priorato se inaugura con un salto en el tiempo, pues a pesar de que llegan juntos él y el reloj para la torre, sus agujas no impiden el brinco dado por la reforma gregoriana del calendario, siendo pues su llegada el 4 de octubre de 1582 y su toma veinticuatro horas después, pero datada en 15 de octubre. Desde ese momento Miguel de Alahejos fue rescatado del anonimato para «convertirse en allegado a la corte, aunque nunca cortesano». Y así se nos revela en este estudio, como hombre fervoroso, pero también emprendedor y activo, al punto de poner la tradición en labios de Felipe II el elogio funerario de que «tarde toparán los frailes con otro fray Miguel de Alahejos». El P. Modino nos lo rescata y nos lo presenta en este libro, donde queda patente su instinto investigador, de método riguroso y serio plasmado en las diversas partes de que consta la obra: nota biográfica, estudio, los jerónimos y las cátedras, críticas a la fundación de Felipe II y el rico apéndice de 126 documentos de este priorato. Queda cumplido el objetivo inicial que se marcó: poner de relieve la actuación eficaz de los priores a pie de obra en la fábrica de la Octava Maravilla del Mundo, contribuyendo así a un mejor conocimiento de tal monumento. Resalta también la seleccionada bibliografía, las ilustraciones y el útil índice analítico.-Jesús ALVAREZ.

RODRIGUEZ, Isacio - ALVAREZ, Jesús, *La revolución hispano-filipina en la Prensa: Diario de Manila y Heraldo de Madrid*. Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, Ed. Montecasino, Zamora 1998. 5 tomos, pp. 1690, cm. 28,5 x 19,5. Financia: Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

Los cinco volúmenes reparten sus páginas así: el primero llega a la pagina 444; el segundo continúa la paginación hasta la p. 859; el tercero llega a la p. 1284; y el cuarto cie-

rra con la numerada 1601. El quinto, dedicado a índices de personas, lugares y cosas, ocupa desde la p. 1605 hasta la p. 1690. A doble columna, no faltando grabados de la época entre sus líneas.

El título de esta obra precisa claramente su contenido. Los autores no han hecho otra cosa, muy meritoria y sorprendente por su contenido, de lo que la prensa publicaba sobre los acontecimientos previos, consiguientes y consecuentes de la revolución filipina. Esta publicación tiene su origen en el cuidado que tuvo otro agustino, P. Eduardo Navarro, recortando todas las crónicas, comentarios, noticias.... que en la prensa periódica se publicaban, llegando a formar 69 tomos que se conservan en el Fondo de Filipiniana de la Biblioteca de PP. Agustinos de Valladolid. En estos recortes, la prensa madrileña está representada por La Epoca, El Imparcial, El Nacional y el Heraldo de Madrid. La prensa filipina hace presencia en esos 69 tomos con los rotativos La Oceanía, El Comercio, El Español y el Diario de Manila.

Los autores únicamente hablan en la Introducción, que comprende siete únicas páginas. Con ellas nos ambientan en el tema desarrollado en cuatro breves apartados numerados. En el primero, nos ponen al tanto de los antecedentes revolucionarios; en el segundo, resumen el descubrimiento de la secta masónica Katipunan, y las consecuencias que tuvo para el Diario de Manila, por dar a luz la primicia de tal hallazgo, hecho que molestó a las Autoridades, ya que había sido un humilde fraile, el agustino P. Mariano Gil, quien avisó de su existencia, siendo el periódico quien la dio a conocer, al comprobar que dichas Autoridades no movían un dedo contra ella desde el aviso del P. Gil. En el tercero, se detienen en los Cerebros de la revolución filipina y el manifiesto que tenían preparado para que, en día determinado y fecha precisa, fueran eliminados todos los españoles residentes en el Archipiélago, incluidas las mujeres y los niños; explicándonos, en el cuarto párrafo, la razón por la cual se limitaron, los autores, a los dos periódicos que figuran en la portada. La amplitud e imparcialidad de los elegidos fue su determinante.

El Diario de Manila supone la crónica diaria de lo que acontecía día a día, y dado su españolismo, a la vez que daba noticias, criticaba duramente el paternalismo de las Autoridades españolas en Filipinas, representadas en el Gobernador por D. Fernando Primo de Rivera. Este diario precisa los lugares donde estalló la revolución, el número de tropas de uno y otro bando, las bajas de unos y otros, etc. El Heraldo de Madrid fue el preferido por dar: a), la nota biográfica de las personas más destacadas por su protagonismo: b) por las noticias que mandaban sus colaboradores, c) las listas que publicaba, proporcionadas por sus corresponsales sobre dinero, armas, ropas, medicinas que llegaban desde Japón o Hong Kong: d) porque precisaban lugares geográficos y hechos de historia que corregían lo publicado en otros periódicos: e) por ser madrileño estaba en contacto directo con el Gobierno nacional y con los corresponsales de Filipinas, y, finalmente, por publicar todos los partes diarios de la guerra desde la misma trinchera o campo de batalla. Son dos años de crónicas y noticias ordenadas cronológicamente, día a día, desde el 21 de agosto de 1896 hasta el mismo mes de 1898. Lo desagradable de una guerra queda mitigado con el deleite que supone conocer costumbres y paisajes que, necesariamente, llegan con la crónica. El trabajo realizado por los PP. Isacio y Jesús, no lo dudamos, es y será fuente informativa de primera y directa mano sobre la independencia de Filipinas. Al leerlo, nos hacen retroceder un siglo, sumergiéndonos en las noticias de entonces. Todo es noticias y sólo noticias y crónicas serias. Contra lo que cualquiera pueda pensar, decimos que mantienen el frescor de la noticia y se lee con agrado y sorpresa continuada. Si los recopiladores, autores, necesitaran elogios, este trabajo se los otorga centuplicando los que ya tienen.— Tomás GONZALEZ CUELLAS

RODRIGUEZ DIEZ, José, OSA, *Más de cien años de Estudios Superiores del Escorial (Organos de Gobierno, profesores, alumnos), 1892-1998*, San Lorenzo del Escorial, Real Colegio Universitario «María Cristina». Colegio mayor «Escorial», 1998, pp. 412, cm. 29,5 x 21.

Como lo deja adivinar el título mismo y como se ve por el índice general del libro, se trata de amplia panorámica de la vida de este reconocido centro universitario, regido por los Agustinos, en sus «más de cien años» de vida. El volumen ofrece numerosísimas listas de los órganos de gobierno que se han sucedido, de profesores y de alumnos, además de estadísticas del alumnado. Espacio especial se dedica a la revista «Nueva Etapa», órgano del centro, en sus diversas etapas (valga la redundancia), y a la Asociación de antiguos alumnos, entre los que descuellan nombres conocidos del pensamiento español del siglo XX.

Numerosos artículos de ocasión y abundantes ilustraciones en blanco y negro hacen agradable el repaso de esta memoria ultrasecular de un centro docente, cada día en mayor auge.— Carlos ALONSO

SAENZ RUIZ-OLALDE, Luis, OAR, *Los Agustinos recoletos y la Revolución hispano-filipina*. Boletín de la provincia de San Nicolás de Tolentino. Marcilla, (Navarra), 1998, pp. 333, cm. 21 x 15.

Este Boletín de la provincia de San Nicolás de Tolentino, de los Agustinos recoletos, aunque trate, en exclusiva, los avatares sufridos por sus religiosos durante los momentos cruciales de la insurrección filipina contra el dominio español, también sirve de acercamiento a aquellas fechas de hace un siglo. Inicia su recorrido histórico en 1894 con el provincialato del P. Andrés Ferrero. La provincia tenía entonces 522 religiosos, de los que 311 trabajaban en el archipiélago filipino, incluidos 7 que misionaban en las islas Marianas. Administraban, en total, 203 pueblos con un total de 1.249.399 almas. Pero llegó un día, nos dice el P. José Mamuel Bengoa en el prólogo, en que todos estos misioneros despertaron contemplando a su alrededor un mundo, el suyo, que se desplomaba inexorablemente. Pero supieron soportar, con entereza encomiable, aquel terremoto de odios y violencias. Y con las ruinas que llenaban su fatigadas manos comenzaron a reconstruir llenos de esperanza y generosidad lo que ellos ni adivinar podían y que a nosotros se nos ha concedido como garantía y seguridad (p. 9). En total, murieron asesinados 25 religiosos, 91 hechos prisioneros: los demás fueron expulsados hasta el punto que, en 1903-1904, pese a haber regresado nuevamente a ocupar ministerios, sólo había 71 recoletos en el archipiélago. Pensamos que cualquiera de las Ordenes religiosas que en aquellos momentos había en Filipinas tienen escrita, o por escribir, su propia historia con no muchas variantes ni muy diferente a la que aquí se nos cuenta. No pretendemos quitar méritos: sólo hacemos un apunte, porque en las Filipinas todo misionero tenía dos grandes amores: el de su fe y el de su Patria. El P. Sáenz, después de analizar brevemente el provincialato del P. Ferrero, (1894-1897), entra a describir los antecedentes de la revolución tagala en 1896. La secta masónica del Katipunan, desde 1892 en concreto, estaba manejando los hilos revolucionarios de la independencia. Nadie sospechaba que existiera. Como fuerza de apoyo y a la expectativa, los Estados Unidos. El clero nativo no estaba ausente en los contubernios de las logias y de la revolución. Todo español, soldado, religioso o civil, tenía que ser asesinado, incluidos mujeres y niños. Al Gobierno de Madrid llegan noticias claras y precisas de lo que se estaba avecinando y de lo que se estaba fraguando. Creían que con palabras bonitas y benevolentes podían apagar el fuego que iba apareciendo por distintos lugares.

Nunca simultáneos. Cuando apagaban un foco, surgía otro en lugar muy distante, y después otro, y otro... El primer estallido armado sucedió en Cavite, con el asalto al cuartel de Noveleta, el 31 de agosto de 1896 y en San Francisco de Malabón. Si los informes de los misioneros eran constantes y serios por su conocimiento de los sucesos, a partir de esta fecha arrecian anunciando peligros y reclamando provisiones por parte del gobierno, a la vez que a los religiosos se les pide, por parte de los Superiores, prudencia y cuidado para librarse de los peligros que todos adivinaban. El 25 de abril de 1898 Estados Unidos declara la guerra a España. El final había llegado. La escuadra española presente en Filipinas pronto fue aniquilada. La revolución estaba a punto de salir triunfante y no tardaría mucho en consumir su victoria. El 28 de agosto de este año comenzó la repatriación de los misioneros: no teniendo capacidad las casas de España para acoger a los expulsados, buscaron campo de acción en América. El éxodo no fue total. El 4 de enero de 1900 el primer delegado apostólico en Filipinas, prohibió la salida de religiosos. Tal fue el esquema que vivieron estos religiosos españoles. Pero, hasta esa fecha, muertes y encarcelamiento hubieron de sufrir: salían de las cárceles los criminales para ocupar sus calabozos los religiosos: los que se libraron estaban refugiados o reclusos en Manila. No murieron más porque los mismos norteamericanos protegieron las vidas de los misioneros, aunque no se fiaran demasiado de ellos. Mientras tanto, el clero filipino, apoyando constantemente la revolución, inició sus exigencias de prebendas. Unos se fueron al cisma, fundando la iglesia de Aglipay, y otros estuvieron a punto de entrar en otro que no cuajó. Los katipuneros salieron con la suya. A partir de aquí, entra el P. Sáenz Ruiz-Olalde a tratar la odisea de los religiosos por provincias y distritos. Los detalles son ya hechos de historia, y el libro puede ayudar a entender muchas situaciones. El escrito está sólidamente documentado, tanto por los informes de los religiosos como por el testimonio de otros autores que han tratado el tema en aquellos tristes momentos. No podía faltar el capítulo de la reconquista espiritual a partir de 1901, deteniéndose, en concreto, en relatar las vicisitudes, siempre amargas y no exentas de peligro, en los puestos que antes tenían y que, no todos, habían sido abandonados por los párrocos que los habían ocupado. Aquí va describiendo lo que cada uno de los reconquistadores tuvo que aguantar. No dudamos en calificar este libro como fuente histórica para tratar el tema de la sublevación filipina contra España, pese a tener un carácter monográfico de las actividades de los religiosos recoletos en el Archipiélago.— Tomás GONZALEZ CUELLAS

BENGOA PRADO, José Manuel, *Un fraile riojano en la revolución filipina: Pedro Bengoa Cárcamo*. Boletín de la provincia de San Nicolás de Tolentino, Zaragoza 1998, pp. 246, cm. 21 x 15.

Podemos considerar este libro como una segunda parte del otro del P. José Luis Sáenz *Los Agustinos recoletos en la revolución hispano-filipina*, publicado como éste en el Boletín de la dicha Provincia. Cada página lleva una doble numeración: en el margen superior derecho, la propia de este libro; en la parte inferior, centro, se continúa la paginación con que terminó el P. Sáenz el suyo. La intención es clara: seguir con el mismo tema particularizándolo en la biografía del P. Pedro Ciro Bengoa Cárcamo de la Virgen de los Remedios, llegado a Filipinas pocos años antes de la sublevación, pero cuando ella se estaba fraguando.

El autor ha tomado la biografía de este misionero recoleto, que sin ser una figura destacable, le sirve para hablar de la revolución filipina, tanto de modo general, como de modo concreto, en los sitios en que se encontraba, o encontró, el P. Pedro Bengoa en todo su desarrollo. Tomó esta figura, como pudo tomar otra, por razones de coincidencia de

apellido y curiosidad que lo podía entroncar en la propia familia. Nos da la impresión de demostrar lo dicho en el primer libro con un ejemplo.

En el prólogo nos advierte el autor que su investigación le ha dado motivo para dejar entrever una etapa de la historia de su Provincia, que comprende el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX, en el que el andamiaje de la Provincia se tambaleó ante los acontecimientos que se sucedían como *baguio* arrasador que se lleva por delante todo lo no filipino. Son ideas que cualquier Provincia religiosa de otras Ordenes pueden desarrollar con distintas palabras y estilos. El relato de las situaciones dan mérito sumo a este libro.

En la introducción nos lleva a los momentos iniciales en que dicha Provincia solicita permiso real para misionar en el archipiélago filipino. La situación de la Provincia en España y cómo se llevaba a la práctica, y por quién, el reclutamiento de misioneros para, seguidamente, presentarnos al protagonista de su trabajo desde su nacimiento, bautismo, vocación y vida religiosa hasta su ordenación sacerdotal.

Destinado, una vez llegado a Filipinas, a la isla de Negros, el P. José Manuel aprovecha la ocasión para describir todos los aspectos civiles, religiosos y sociales de la isla. En el capítulo siguiente la intervención norteamericana en la revolución, la capitulación española y la situación en que quedaron los misioneros, hablándonos del P. Pedro y de las parroquias y sus vicisitudes, nada fuera de lo normal en aquellas circunstancias, hasta que el P. Pedro ha de regresar a España, estableciéndose en Marcilla primeramente, y luego en Monteagudo, Puente La Reina, hasta su destino final para Venezuela, nuevo campo de atención religiosa para los Recoletos que han de abandonar las Islas del Oriente, y de manea precisa a Maracaibo, y más tarde a Irapa.

La biografía del P. Pedro sirve para analizar los principios de la acción recoleta en Venezuela. Las situaciones no resultaban fáciles en aquella nueva andadura. Los problemas que se desarrollan en torno al P. Pedro son ásperos, tanto que obliga a estudiar las intervenciones de otros religiosos, incluido el Nuncio, que termina con la exclaustación del protagonista en 1935, incardinándose en la diócesis de Cumaná, donde termina su vida oculto, cual silueta vagarosa entre las bambalinas de la vegetación tropical. La trayectoria vital del P. Pedro Bengoa, nos dice el autor, puede ayudarnos a comprender mejor el influjo que la revolución filipina tuvo en los frailes y comunidades de esta Provincia religiosa.

La abundancia de notas documentales prestigia el libro y no dejarán de ser un aporte más para quien se vea interesado en el estudio tanto de la revolución filipina como de los apuros que sufrieron todos los frailes con la expulsión del Archipiélago.— Tomás GONZALEZ CUELLAS

SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de La Ilustración Española y Americana*, Valladolid 1998, pp. 215, cm. 30 x 21.

El presente es un libro eminentemente ilustrativo, mediante imágenes en blanco y negro, tomadas de la prestigiosa revista «La Ilustración Española y Eméricana», de la vida de Filipinas -la lejana colonia perdida en 1898- durante los 28 años indicados en el título.

El índice general da una idea de la variedad de temas tratados e ilustrados. Efectivamente, el autor expone con sus propias palabras los diversos temas abordados, y las imágenes, generalmente de gran tamaño, ilustran la descripción del autor. Se trata, por orden, del origen y fundadores de la revista misma que ha ofrecido las imágenes, de los artistas (pintores, dibujantes, fotógrafos), de los pioneros en Filipinas (Magallanes, Legazpi y Urdaneta). Se pasa revista a personajes, costumbres populares (el tabaco, la pelea de

gallos), la naturaleza (pueblos y ciudades). Se dedica un amplio capítulo a Manila «perla de Oriente». Se ilustran los temblores del período considerado, los mares y los barcos que los surcaban. Está presente la Iglesia con sus templos, conventos, obispos, etc. Se enfoca la atención al caso de las islas mahometanas de Joló y Mindanao con sus problemas peculiares. Se recuerda la Exposición Filipina hecha en Madrid en 1887 y se llega así a los últimos compases de la sinfonía: la insurrección independentista, la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de la colonia (1898).

El trabajo concluye con un elenco de los gobernadores generales de Filipinas, las notas al texto que el autor iba añadiendo en los lugares oportunos para ilustración de un argumento dado, y el catálogo cronológico de las ilustraciones tomadas de «La Ilustración Española y Americana», que son el alma de este libro.

Un libro que respalda a su vez una exposición itinerante, organizada por el autor, y que resulta una bella y original aportación al recuerdo nacional dedicado a aquella fecha, infausta para la historia patria.— Carlos ALONSO

SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Hazañas «yankees». Diseños satíricos de 1898*. Valladolid, Edita Caja de España, 1998, pp. 134, cm. 30 x 21.

Del padre Blas Sierra, director del Museo Oriental de PP. Agustinos de Valladolid, siempre cabe esperar una nueva sorpresa sobre el mismo: ya en una nueva exposición, como la que tuvo lugar recientemente, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la «Ilustración Española y Americana»*, inaugurada en León el otoño pasado; ya con este nuevo e interesante libro, *Hazañas «yankees». Diseños satíricos de 1898*.

Como el propio autor nos explica, el citado Museo Oriental conserva, entre sus fondos, varias obras relacionadas con «La Guerra Hispano-Norteamericana de 1898». Una de estas obras es la que ofrece aquí, muy curiosa, interesante, a base de caricaturas y diseños, hechos por la mano de un magnífico dibujante, con su respectiva leyenda al pie del mismo.

Se trata de un «album histórico de los hechos más culminantes» de la citada guerra, que tiene por autor al catalán Marcelo Pujol y del Campo. Una historia, que viene ilustrada con 24 diseños satíricos originales, realizados por el artista *J. Sotnevar*.

El original fue donado por el autor a los misioneros agustinos de Iquitos hacia el año 1906. De Marcelo Pujol, se saben cosas de su vida, y Blas Sierra las da a conocer. De *J. Sotnevar*, después de divagar sobre su posible identidad, Blas Sierra dice lo siguiente: «Hasta ahora no ha sido posible identificar a ningún artista satírico en la Barcelona de 1898, ni bajo el pseudónimo de *J. Sotnevar*, ni bajo el nombre de *J. Raventós*».

Pero aquí está *Hazañas «yankees»*, con sus diseños satíricos y sus picantes e irónicas leyendas al pie de los mismos. Una obra que forzosamente tiene que ser vista y contemplada -puesto que de dibujos y de texto se trata-; pero que tiene que hacerse con ojos de artista, de filósofo y de historiador, si se quiere ahondar un poco en su contenido.

Magníficos diseños. Cada uno de ellos contiene un capítulo de la triste historia hispano-filipina-norteamericana (comenzando por la voladura del *Maine*, y terminando por «La ley del más fuerte: el gigante Tío Sam vence al canijo español»); unos diseños satíricos, tras de los cuales se esconde y «subyace una rebelión contra la opresión y el imperialismo, un rechazo de la violencia y de la ley del más fuerte».— Teófilo APARICIO LOPEZ

SOTO ARANGO, Diana, ed., *Historia de la Universidad Colombiana*. Tomo I. *Historiografía y Fuentes*, Tunja, Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia, 1998, pp. 350, cm. 24 x 17.

Esta obra se publica dentro del proyecto de investigación sobre la *Historia de la Universidad Colombiana 1774-1992* y se ha incluido el tema conexo de la *Universidad en el Reino de Quito. Historiografía y Fuentes* por Manuel Lucena Samoral y con una mirada a Iberoamérica por 16 colaboradores, en su mayoría especialistas en la materia, como lo es la editora, Dra. Diana Elvira Soto Arango, buena amiga, que ha coordinado bien lo referente a Colombia. No se explica uno cómo le ha permitido a M. Lucena Samoral repetir un error garrafal, que formuló el historiador Federico González Suárez sobre la Universidad de San Fulgencio, donde, «durante dos siglos los agustinos conferían grados de Doctor en Teología a los que lo solicitaban... llegando a conferirlo a un zapatero de Popayán, que ignoraba por completo la lengua latina», observando en la nota 1 de la p. 48 que este historiador «es muy crítico respecto a esta Universidad». Se podía haber informado de su comienzo en 1603, sus *Constituciones* y graduados, que ha publicado D. Jacinto Jijón y Caamaño, en su *Disertación acerca del establecimiento de la Universidad de Santo Tomás y del Real Colegio de San Fernando*, Quito 1923, pp. 4-11, donde repite ese comentario de mal gusto en las pp. 9-10, por hacer caso al F. González Suárez, poco amigo de los agustinos. Entre los graduados no figura ningún zapatero, que obtendría el título de «Maestro» de zapateros en la escuela de artes o Colegio de San Nicolás, al lado del convento San Agustín y del Colegio de Santa Catalina, donde se formaron grandes músicos y pintores. La Dra. Diana tiene una copia de las *Constituciones* con la refutación de esa patraña, como se hace en *Archivo Agustíniano* 82 (1998) 197-226. Con motivo de fundarse la Universidad de San Nicolás de Bari en Bogotá se hizo una copia del *Manual de Patentes y Bula de la Universidad de San Fulgencio* con sus *Constituciones*, títulos que confería, etc. Aparece el pase real de la bula en 1622, hecha por el fiscal del Consejo de Indias el 21 de mayo de ese año. Esto lo desconocían los agustinos de Quito en 1638. Se cita a J. Paniagua Pérez por un artículo, que no trata de esta materia, en *Actas del Congreso Internacional sobre los Agustinos en América y Filipinas* y se omite el estudio sobre *Los agustinos y la cultura universitaria en América Latina* publicado por el P. Carlos Alonso en las mismas *Actas*, I, pp. 422-424, donde trata de esta Universidad. Esta obra será una fuente obligada de consulta con buena acogida; pero hay que corregir los defectos de las fuentes, máxime si se trata de errores lamentales. Se le felicita a la editora por su labor. Se hace esta crítica con amor a la justicia y la verdad.- Fernando CAMPO.

X Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín, Conventos Agustinos, Edición preparada por Rafael Lazcano, Roma, Institutum Historicum Augustinianum - Madrid, Revista Agustiniiana, 1998, 2 vols., pp. 1210, cm. 24 x 17.

El pasado mes de octubre de 1997, durante los días 20 al 24, organizado por el *Instituto Histórico Agustíniano*, se celebró en Madrid, en el confortable y funcional marco del Colegio Mayor Mendel, el X Congreso Internacional de la Historia de la Orden de San Agustín, con el tema general *Conventos Agustinos*.

Asistieron al mismo no sólo religiosos de la Orden, venidos de distintas partes del mundo, sino también un buen grupo de estudiosos seculares que participaron e intervinieron con ponencias y comunicaciones.

El programa del Congreso era muy amplio, tanto en ponencias, como en comunicaciones, las cuales - unas y otras- habrían de constituir «piezas del mosaico más complejo de la historia de la Orden de san Agustín».

El resultado del Congreso son estos dos gruesos volúmenes, con más de mil doscientas páginas, que recogen, aparte los discursos de apertura y de clausura, la crónica del Congreso y un completo *Índice Onomástico*, un total de 37 intervenciones, entre ponencias y comunicaciones.

En ellas y por ellas van desfilar famosos conventos agustinos de Europa y América, junto con acontecimientos y sucesos más relevantes de su acontecer histórico.

Como diría en el discurso de clausura el padre Asistente General, Santiago Insunza, aunque fuera todavía temprano para hacer un balance reposado, se puede decir que fue altamente positivo, tanto a nivel de los trabajos presentados, como el número de participantes y por el ambiente cordial de las jornadas.

En todo caso, el Congreso sirvió para acercarnos a una muestra del amplísimo catálogo de Conventos Agustinos urbanos, muchos de ellos asfixiados hoy por el crecimiento desmesurado de las ciudades; y también conventos populares, en gran parte desaparecidos, «con espadaña y latido de campanas cada atardecer..., piedras labradas por canteros anónimos que permiten asomarnos al balcón del tiempo y otear, como desde una atalaya gigante, el paisaje de una época y el dinamismo de unos hombres que pretendieron ser fermento de fe y de cultura».- Teófilo APARICIO LOPEZ

UYARRA CAMARA, B. S. (ed.), *Crónica continuada de esta provincia de N. P. San Agustín del Perú por Fr. Juan Teodoro Vázquez. Primera parte. Vol. I*, Lima, Colegio San Agustín, 1997, pp. CXLIV-508, cm. 21 x 15.

Al recibir esta obra del antiguo y querido amigo P. Benigno Uyarra Cámara, le hice ver que no era correcto lo de «Notas a la Edición Crítica», que de hecho van al final, pp. lxxvii-cxlv, sino de una edición completa, mediante el uso de varios manuscritos. Pronto y con el mismo año aparecerá el vol. II. Le animé a poner las variantes, ofreciéndole la colaboración para la fijación de un texto definitivo, que daría lugar a una edición crítica. Al cotejarlo con el texto publicado por el P. Teófilo Aparicio López en 1991, se constata que a éste le faltan capítulos enteros, como el II, y otros son muy diferentes, como el 7º. Se le felicita al P. Uyarra, porque edita un texto que estaba dormido durante 272 años y cubierto de polvo limeño. Manifiesta su admiración por fray Antonio de la Calancha y fray Bernardo de Torres, haciendo ver que le resulta más brillante la *Crónica* de fray Teodoro Vázquez con un estilo gongorino y algunos galicismos. En su opinión, lo mejor de esta obra está en el libro IV, aunque reconoce que hay aportes muy valiosos en el primer libro con lo referente al P. Fernando Valverde (caps. 2 y 3), y el cap. 6º que trata del P. Bernardo de Torres. En el segundo libro destaca la vida del Ilustrísimo fray Gaspar de Villarroel, etc. Conviene publicar el texto como aparece en el manuscrito o manuscritos para ver su estilo con largos períodos, retruécanos y hipérbaton. Su prosa resulta estética y musical, como observa el editor, reconociendo que su autor es *hijo de su tiempo*. Esta crónica ayuda a llenar no pocas lagunas. Sin estar publicado o sólo parcialmente, se le venía citando y se utilizaban sus datos. Ahora se dispone de un texto completo. Se usa como texto base (A) el Manuscrito existente en el Archivo del Convento San Agustín, que tiene notas del P. Graciano Montes, para los libros 1º y 2º. Utilizó también los Manuscritos: B, del Instituto L. de la Riva-Agüero (Lima), para los libros 3º y 4º, C, del Archivo de Ntra. Sra. de Gracia de Santiago de Chile para el 4º y 5º, y D, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, que es el más completo, para el 6º y completar los anteriores. Este contiene ano-

taciones al margen en latín, que se han incluido en el texto de cada libro, en la parte inferior de la página correspondiente. Se trata de algo crítico y con notas; pero falta la indicación de las variantes, que le parecía complicado y difícil al editor. Se le felicita cordialmente y se espera la llegada del tomo segundo con una dedicatoria.— Fernando CAMPO

ALONSO, C., *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta. III: 1417-1492*, Roma, Ed. Institutum Historicum Augustinianum, 1998, pp. 394, cm. 24 x 17.

Importantísima obra estos REGESTA de la amplísima colección de bulas pontificias en relación con la Orden Agustiniiana, que ya va por el III volumen. El improbable trabajo realizado por el P. Carlos Alonso en la recopilación, transcripción en síntesis y ordenamiento de tan abundante material será muy de agradecer por parte de los investigadores y eruditos de la historia de la Orden y de la Iglesia. Sólo en este volumen, que comprende 75 años entre 1417 y 1492, encontramos el resumen de 905 bulas y breves. El contenido o temática es variado. Se refieren a nombramientos de obispos agustinos, capítulos generales, priores y vicarios generales, fundación de casas religiosas e iglesias, problemas con los capítulos de diócesis etc.

Advierte el autor que se van introduciendo con más frecuencia otros documentos de menor extensión, los llamados «Breves», los cuales han ido sustituyendo a las bulas en algunos casos. A parte de tener formulación distinta, observa, se distinguen fácilmente porque los breves suelen emplear la expresión «sub annulo Piscatoris» antes de la fecha. Un amplio índice de nombres, que ocupa 53 páginas, da un notable valor añadido a la edición, ya que facilita la ardua tarea de investigar. Se agradece al P. Carlos Alonso este impagable servicio.— Félix CARMONA

CAMPO DEL POZO, Fernando, *Vida de Santa Rita de Casia, Abogada de imposibles y Patrona de los Funcionarios de la Administración Local*, Zamora, Ed. Montecasino, 1998, pp. 112, cm. 21 x 14.

Santa Rita es una santa de la que siempre se puede decir algo de interés. Sin duda lo podrá comprobar el lector de esta nueva biografía, escrita por el agustino P. Fernando Campo, hombre avezado a la investigación. A la descripción de una vida santa y ejemplar en los distintos estados de vida, añade interesantes datos, por ejemplo, la razón de invocarla como abogada de imposibles desde tiempo inmemorial; fundación de la Pía Unión de Santa Rita; institución y promoción de los talleres de Santa Rita; y, como algo poco conocido, Santa Rita Patrona de los Funcionarios de la Administración Local, aspecto éste que merece ser conocido entre los devotos.

A partir de la p. 68, siguen 8 apéndices, los dos primeros de cierta amplitud, los demás muy breves. El 1º contiene los Estatutos de la Pía Unión establecida en la iglesia de las agustinas de Medina del Campo. El 2º ofrece una novena, hecha al ritmo de la vida de la santa, con su himno y gozos. Los otros contienen la bendición de las rosas de Santa Rita, la fórmula de admisión de nuevos asociados, la visita domiciliaria de las capillitas portátiles de Santa Rita y, por último, el ejercicio piadoso para los días 22 de cada mes. Es de agradecer al P. Campo este trabajo y, de modo especial, por parte de los devotos de la santa en Medina del Campo y su entorno, así como por los funcionarios de la Administración Local, ya que a unos y otros van dedicadas las ilustraciones a color del texto.— Félix CARMONA